

# EL RAYO AZUL.



**TIPOGRAFIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.**

ARISTIDES ROJAS

---

CIENCIA Y POESIA

---

EL RAYO AZUL  
EN LA NATURALEZA Y EN LA HISTORIA.

ARTICULO ESCRITO A PETICION

DE

“EL PENSAMIENTO LIBRE.”

CARACAS.

1868.



Dolce color d'oriental zaffiro,  
Che s'accoglieva nel sereno aspetto  
Dell' aer puro infino al primo giro.  
Agli occhi miei ricominciò diletta,  
Tanta ch'io fuor' uccelli dell'anra morta  
Che m'avea contristati gli occhi e il patto.

*Dante.—" Il Purpatorio."*

*Come Iorned with the Blanket Eise.*

*Walter Scott*

## I.

Colme añave de oriental zafiro  
Que en el sereno espacio se extendía  
Del puro ambiente, á la celeste esfera  
Grato á mi vista renovado miro,  
Apénas libre fui del aura umbría  
Que los ojos y el pecho me oprimiera.

Dante "El Purgatorio."

Hubo un día en que la ira de Dios rasgó el manto de las nubes y desquició el eje de la tierra: las cataratas del cielo se abren, levántanse las olas del abismo y las aguas cubren toda la tierra. Fué el diluvio: á su impulso desaparecen hombres y animales, conmuevense las cordilleras y el océano invade los continentes, los cuales quedan sepultados bajo las aguas: en las ondas de aquel mar universal flota un solo esquife—el arca de Noé que llevaba en su seno á los elegidos de Dios.

Cuando despues de aquel cataclismo, cuya historia ha revelado el Génesis, cuyas huellas estudia hoy la ciencia, el cielo abandona sus enojos y el espíritu de Dios desciende de nuevo á la tierra, todavía húmeda, el fris de la alianza aparece en los aires: era el arco de mil colores que desde el principio del mundo hermoseaba la naturaleza; pero que desde aquel momento debía representar un símbolo: la paz entre Dios y los hombres.

“ Pondré un arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y entre la tierra, y cuando cubra el cielo de nubes aparecerá mi arco en la nube.”

He aquí el iris mensajero, el enviado de los dioses, como decían los paganos, la sonrisa que sigue al dolor, la paz que sucede á la guerra.—En ese iris de mil colores está el rayo azul.

¡ El rayo azul ! Hélo ahí sobre la luz que se descompone en presencia de la gota de agua y del prisma cristalino y de la onda aérea y del océano que llena los abismos :—hélo ahí á todas horas, á la luz del sol y del astro de la noche y de las innúmeras estrellas que pueblan los cielos :—hélo ahí en presencia de la lágrima y de la pupila en que se refleja el alma y de la llama á cuya luz bendice el hombre á su Creador.

Cada mañana, cuando el astro del día despierta á la naturaleza ; qué solicitan sus rayos, qué piden ? Piden el velo de gasa que cubre toda la tierra, que acaricia y absorbe y deja pasar todas las miradas del astro ; pero que refleja tan solo el rayo azul con que tiñe sus dominios : piden el vasto océano, en cuyas ondas penetran y el agua de los rios y la corola de las flores y el cristal y la perla y la trasparente ala del insecto ; algo en que se descomponga la luz, algo que refleje el rayo azul, emblema de la esperanza, encanto de la mirada humana.

Contemplad la luz en su estado de pureza, y la encontrareis blanca : esa luz blanca no es un rayo, es la prision diámantina en que están cautivos los siete hijos de la luz. Solicitan á cada instante su libertad, y buscan el vapor acuoso y la onda aérea y la lágrima y el grano de arena y la piedra preciosa, para desunirse y seguir cada uno en su misión de artistas, y volver de nuevo á encarcelarse, despues de haber pintado con todos los colores el paisaje de Dios.

Uno de esos siete hijos de la luz es el rayo azul.

A dos zonas, á dos onerpos, á dos imperios dilatados, llenos

de belleza y de poder, ha confiado Dios el reino de la vida— el uno visible, líquido é incrustado en la costra del planeta, profundo, bullicioso, eterno—es el océano: el otro gaseoso, trasparente, invisible, que arropa toda la tierra y la acompaña en su viaje al traves de los espacios; tambien profundo, bullicioso, eterno—es el aire: ámbos azules.

¿Veis esa zona pulida, diáfana, risada, que se divisa á lo léjos como un lago azul que tiene por lindero el horizonte? Es el océano que refleja el rayo azul de la luz del sol.— ¿Veís esa otra zona en que gime el viento, en que viaja la nube y en que se ostenta el fris? Es el aire que refleja tambien el rayo azul de la luz del sol.

Del océano sale la gota de agua que viaja con la nube y reposa sobre las cordilleras, para dar nacimiento á los rios: en el aire existe el elemento de vida que hace respirar la planta y el animal: he aquí los dos imperios azules.—El uno palpable, líquido, imágen de la Eternidad; el otro impalpable, gaseoso, imágen igualmente de la Eternidad: ámbos se tocan, se abrazan, son como las dos mitades de la urna maravillosa, trasparente, que guarda entre su ropaje azul á los tres actores de la grande epopeya de la tierra, la planta, el animal y el hombre.

¿Qué dan estas dos zonas azules al hombre? La una le da el agua que mitiga la sed, el agua que ha formado todos los terrenos de la tierra y que sostiene la vida de los seres. Y mientras que esta zona trabaja, regala y nutre al hombre, la zona azul del aire, da á todos los seres la vida, les regala el perfume, la armonía, la palabra, y ciñe la tierra con una diadema de colores de uno á otro polo.

Cuando el océano se enfurece, la noche sustituye al dia, y un velo fúnebre arropa las aguas. Entónces el rayo azul desaparece, pero el rayo eléctrico se exhibe; el océano muje, lanza espuma, tiene algo de hidrofóbico; esa es la guerra. Pero al volver la calma al imperio de las aguas, el rayo azul viene con ella: ese rayo azul es el fris despues de la borrasca.

Cuando la atmósfera se agita, el huracán azota las costas, los astros se eclipsan, la negra nube aparece, y las sombras cubren la tierra; pero cuando la paz vuelve á las regiones del aire, y el rayo azul brilla de nuevo, ¡qué dicha para el corazón humano! Así es la paz; grata como el rayo azul después del huracán.

No hai lóbrega noche cuyos recuerdos de dolor no disipe el rayo azul de la mañana; no hai tempestad á que no siga, no hai congoja que no acompañe. Tras la negra nube, llena de sombras y de ruidos, está el rayo azul, que es la esperanza. ¡Lo véis? El rayo azul es la paz en la naturaleza.

¡Qué piden los astros que se asoman cada tarde en Occidente, mientras la tierra sigue hacia las regiones del Oriente? Piden el aire azul que ellos llenan con sus reflejos de diamante; piden el aire azul que lleva sus miradas al hombre, que los estudia y contempla; solicitan el aire transparente para poder brillar en sus danzas silenciosas, y desaparecer bajo el horizonte, después de haberse contemplado en este manto de la tierra, que es el espejo de los astros.

¡Qué poder! Todo es grande bajo este velo azul. Con él, el perfume, la luz, el sonido; con él, el calor, que es la vida, y la gota de agua que templó la sed, y la armonía, el canto, y la palabra, ecos divinos del alma;—con él, el rayo eléctrico, la aurora polar, la tempestad, la calma, la libertad, en fin, hija como el de la luz y del cielo.

Por todas partes está ese velo de zafiro: del Ecuador á los polos, de los polos al Ecuador; sobre las rocas.... qué digo! sobre toda la tierra que cubre, nutre y vivifica. Suprimido, y el planeta seria un mundo de ruinas. Ni el iris, ni la armonía, ni el perfume, ni la gota de agua, ni el árbol, ni el animal, ni el canto, ni la palabra existirían. La luz blanca del sol caería sobre una tumba de piedra.

---

En todas las zonas y en todos los países, el azul del cielo es siempre visible. El vapor de agua que existe en la



atmósfera lo hace mas ó ménos azul, miéntras la sequedad del aire lo hace aparecer en todo su esplendor.

Contemplemos ahora el océano, y si exceptuamos los lugares en que causas orgánicas ó inorgánicas hagan aparecer sus aguas de diversos colores, lo que sucede en localidades mui limitadas, el resto es azul. *Cæruleum mare*, dijeron los antiguos. Segun Scoresby, el color de los mares polares varia del azul ultramarino al verde oliva, y de la mas pura transparencia á la mas notable opacidad. Nada mas sorprendente que esas montañas de hielo, en que la luz refleja los colores del zafiro, y que aparecen como mónstruos que brotan del abismo, en medio de aquella region en que la gota de agua es el lente y el diamante que ostenta todos los colores de la luz polar. En los profundos mares de los trópicos, segun Humboldt, el azul es vívido y hermoso. Subid á los Andes y podreis contemplar el azul del Atlántico al naciente, miéntras al poniente se estiende el dilatado mar Pacífico, con sus aguas de un azul bellissimo.

El Mediterráneo, segun Costaz, es azul celeste; y nada existe mas digno de admiracion, ha dicho Tissandier, que los admirables efectos del color de la bahia de Nápoles, cuando los rayos del sol hacen brotar mil fuegos comparables á los del zafiro ó la esmeralda."

Muchos lagos y rios tienen sus aguas de color azul, segun Herschell. Abí está el pequeño lago de Chede: azules son las aguas de la fuente de Vaucluse, y azul subido se exhibe el Ródano al salir del lago de Ginebra.

En el espacio y sobre todas las aguas es que el rayo azul tiene su trono; pero en la costra terrestre y bajo un cielo de rocas está su santuario, portentoso, sublime, que ningun poder humano puede describir. Ese santuario es la *Gruta azul*.

Hai un golfo al cual regala el sol sus colores, el cielo le dá su azul, el Apenino sus perfumes, su tibio ambiente el Africa y el océano su ramillete de islas bañadas por el ge-

nio de las aguas. Contemplad esa graciosa curva llena de poblaciones que bordean la cóncava ribera, y que enlazadas unas á otras forman, como dice Alarcon, una guirnalda ondulante de pueblos, quintas y palacios, que parecen nacidos de la orla de espumas, y tendreis á Nápoles.

Al norte está Paussilipo con su gruta célebre coronada por la tumba de Virgilio; allí Pozzuoli, el lago Averno y el cabo Missena; al sur, la Campanella, cabo solitario que termina el golfo, y tras este, Sorrento, patria del Tasso. Un faro espléndido, no iluminado por el hombre, limita el golfo al Este: es el Vesubio, centinela de Nápoles que reposa á sus piés, y desde cuyas cimas encendidas contempla el viajero á Herculano y Pompeya que aparecen como el cisne de la fábula renaciendo de sus cenizas; y allá al Oeste en fugitivas ondas, el mar Tirreno con sus florones de islas, Yachia Nerita y Prócida, al norte del golfo, mientras al Sur brilla otra isla, es Capri, la antigua Caprea, asilo de Augusto, retiro solitario de aquel Tiberio que llenó el mundo con sus crímenes. Aquí en Capri está el santuario del rayo azul.

Circundemos la isla, sigamos esta costa escabrosa en solicitud de una abertura por donde penetra el mar agitado. Estamos ya en ella; entremos, la marea está baja. Atras nos queda el día y el Océano sociable en que juega el sol; adentro nos aguarda la noche y la dulce calma, amigas del espíritu que contempla.

Hémos ya en el santuario. Todo está en silencio; las sombras lo cubren, y tan solo una débil claridad aparece sobre las aguas, á manera de una luz misteriosa que llena el magestuoso recinto con la solemnidad de la tumba. De pronto la mirada principia á divisar celestes claridades: es una aurora de zafiros que anuncia el día y nace de la onda tranquila y va llenando con su luz azul la techumbre, el pavimento, la roca que limita la ribera. Oh, sublime Providencia! ¡qué portento! ¡qué mágia! ¡qué inefable panorama!..... Todo está azul, el agua, la roca, la techumbre de cristales, la navecilla y el hombre, huésped del mo-

mento, que queda atónito ante la grandeza de la escena. En su éxtasis, sus ojos buscan el cielo, eco del corazón agitado, y no lo encuentran. Es que ha descendido, está bajo del agua transparente donde se divisan astros tranquilos. Esos astros no son los globos de fuego que giran en órbitas eternas y obedecen á la ley de la atracción: son las arenas de oro, los corales de púrpura y los peces que cual saetas cruzan el pavimento líquido. Y en tanto que el hombre contempla este nuevo cielo, y el azul que lo rodea, en la entrada de la gruta se asoma el manojito de oro de la luz del sol. Estasiado como el hombre, se detiene, no se atreve á seguir. Está absorto al contemplar ese rayo azul que, escapándose del fondo marino á donde llegó en compañía de sus hermanos, los otros colores de la luz, se separa para reflejar todo el color de su paleta sobre la gruta maravillosa que ha escogido por santuario.

“Representaos sobre nuestra cabeza, dice Longchene, una inmensa bóveda de piedra, revestida de estaláctitas, y á vuestros piés el mar, semejante á un cielo puro, azul y brillante, cuyas olas toman á cada golpe de remo los reflejos del rubí. Cuando se penetra en este santuario de magia y de encanto, la calma que en él reina, la belleza de la escena, hacen olvidar la tierra y el cielo, y un arrobamiento inefable se apodera de los sentidos.”

Escuchemos ahora al autor de Monte-Cristo en su visita á esta maravilla del mundo.

“Bien pronto me sentí levantar por una ola, la barquilla se deslizó con rapidez, y no ví sino una roca que durante un segundo me pareció que comprimía mi pecho. En seguida y de pronto me encuentro en medio de una gruta tan maravillosa, que lancé un grito de admiración, y me levanté al instante de una manera tan rápida para mirar al derredor de mí, que poco faltó para hacer zozobrar nuestra embarcación.

“En efecto, tenis delante de mí, al derredor, sobre, bajo, y tras de mí, maravillas de que ninguna descripción podría dar

idea, y ante las cuales el mismo pincel, este gran traductor de los recuerdos humanos, queda impotente. Figuráos una inmensa caverna toda de ultramarino, como si Dios se hubiese recreado en formar un pabellon con algun pedazo del firmamento; una agua tan límpida, tan trasparente, tan pura, que parece flotar sobre el aire condensado; en el techo, estaláctilas colgando como pirámides invertidas; en el fondo, arenas de oro mezcladas con vegetaciones sub-marinas; á lo largo de las paredes que se bañan en el agua, vástagos de corales con ramas caprichosas y brillantes; del lado de la mar un punto, una estrella por la cual extra la media luz que ilumina este palacio de hadas; en fin, hácia la estremidad opuesta, una especie de átrio, arreglado como el trono de la suntuosa deidad que ha escojido para su sala de baños una de las maravillas del mundo."

"En este momento toda la gruta se revistió de un color oscuro como la tierra, cuando en medio de un día espléndido la entenebrece una nube que de pronto eclipsa al sol. Era Jadin, mi compañero de viaje, que entraba á su turno y cuya barquilla cerraba la entrada de la caverna. Al instante él fué lanzado cerca de mí por la fuerza de la ola que lo habia levantado; la gruta volvió á revestirse con su color ultramarino, y su barquilla se detuvo temblorosa cerca de la mia, porque esta mar, afuera tan agitada y estrepitosa, no tenia adentro sino una respiracion dulce y silenciosa como la de un lago."

---

Pero, ¿por qué el cielo es azul? me preguntaréis. Porque existe una tendencia en los gases y vapores transparentes de la atmósfera á reflejar el rayo azul de la luz del sol con preferencia al rojo y demas colores que aquella absorve. La mayor parte de la luz solar llega directamente á la tierra sin ser absorbida ó descompuesta por la atmósfera: ahí está el manojito de luz blanca en que están ocultos todos los colores del iris. Pero una porcion de los rayos solares no directos, en su peregrinacion del cielo á la tierra,

se descomponen, se quiebran en las diversas capas del aire ; todos se ocultan á la mirada del hombre, ménos el rayo azul, que llena todas las regiones del vasto océano aéreo.

Ascended, y el azul del aire será cada vez mas oscuro : ascended mas ; y llegareis al color negro que envuelve las altas regiones de la atmósfera. El aereonáuta que se eleva en los aires, divisa por todas partes un cielo de azul oscuro, miéntras abajo de su barquilla, sus ojos divisan la tierra coronada por una diadema de luz.

Seguid y llegareis á la noche eterna, sin aire que respirar, sin écos ni armonías que cautiven vuestros oidos, sin paisajes que contemple vuestra mirada. En medio de una bóveda negra aparecerá una lámpara suspendida, radiante, solitaria, llena de fuego y de vida : esa lámpara es el sol ; pero un sol sin crepúsculo, sin aurora y sin el velo de gasa que quiebre sus rayos : nada de luz refleja ni de luz difusa : una lámpara solitaria en medio de la eterna noche del sistema planetario.

Preguntádme ahora cómo refleja el Océano la luz azul, y os diré que el astro, al herir los mares, penetra con sus rayos á mas ó ménos profundidad. Aquí se descompone : todos los colores se pierden, y absorven, ménos el azul que busca su libertad y se ostenta sobre la risada onda. En la gruta de Capri, el rayo del sol penetra por afuera, sigue, busca la gruta, y al llegar á su interior, se descompone, todos los colores se pierden, ménos el rayo azul que llena con sus resplandores divinos el mas bello retrete de Neptuno.

¿ Quereis ahora dejar la noche eterna del sistema planetario y encaminaros hácia los otros soles del archipiélago celeste, en solicitud del rayo azul ? Acaso creereis que ha desaparecido, pero no, está mas arriba. En medio de esos mundos lejanos, con los colores del oro, de la esmeralda y del rubí, están las estrellas azules que no conocieron los antiguos, pero que estudia hoy la ciencia. Contemplad los cielos con la ayuda del telescopio, y no habrá constelacion

que no contenga alguna de esas estrellas azules; son los zafiros del firmamento.

En el cielo austral, según Arago, se encuentra una nebulosa toda ella compuesta de estrellas azules. ¿Son astros que se apagan y terminan su carrera, ó planetas que nacen y entran en la escena de los cielos vestidos con librea azul? ¿Quién podría penetrar el misterio que guardan estos gigantes del piélago divino? Impotentes para revelarnos su origen, su misión y su fin, nos dirijen su luz; y sus rayos de oro y zafiro llegan á nosotros como un recuerdo de esos centros lejanos, en las regiones de la eternidad. •

Estudiemos ahora el rayo azul en la corteza terrestre, oculto bajo la roca; oculto en la sávia que lo conduce al tallo vegetal próximo á convertirse en flor; oculto en el animal alado que se mueve y palpita bajo la concha alabastri-  
na que lo abriga; oculto, pero listo á exhibirse, tan pronto como reciba las caricias de la luz que él prevee y del calor que lo nutre y sostiene en su nido silencioso.

Buscadlo en los terrenos que componen el globo, y lo encontrareis en las márnas irizadas y en los mármoles azules. Buscadlo en los filones que atraviesan los terrenos, y lo encontrareis en el carbonato de cobre y en el cobalto, que aprovecha la industria. Ahí está en la calcedonia celeste y el lápiz—lázuli, la graciosa piedra que yace en las soledades de la Siberia y de la Persia, y que embellece el suntuoso palacio de los Czares.

Buscadlo en las piedras preciosas que contiene la tierra, y lo vereis en el disteno de doble electricidad, en la turmalina azul de doble refracción, en el topacio azul, en la esmeralda celeste, suave agua-marina, y en la turquesa oriental cuyo nombre recuerda el Bósforo.

Cavad, y encontraréis un prodigio—la turquesa osea. ¿Conocéis la turquesa osea? no es una piedra, no es un mineral, es el hueso fósil, los restos de los antiguos mamíferos que poblaron la tierra. La turquesa osea es el marfil colorido de

azul por los óxidos metálicos. Hubo un día en que los mónstruos animados, señores feudales del planeta, reinaron como soberanos. De todo aquel feudalismo no queda sino el instrumento mortífero convertido en piedra preciosa por las fuerzas químicas de la tierra.

Cavad todavía, y encontraréis el zafiro. ¿ No habeis contemplado este rayo azul que lanza á la luz del día la mas delicada de las piedras preciosas ? Hijo de la Siberia, él habita tambien esas regiones que baña el Ganges, y en que la luz del sol quema.

El corazon de la mujer, ávido cada noche de poseer el diamante, mundo de soles á la luz artificial, prefiere, á la luz del día, el zafiro, porque este le refleja el cielo. Solicita todavía algo mas, solicita la asteria, esos caprichos de la cristalización, esas estrias, líneas imperceptibles que contiene la piedra y en que la luz del día la hace aparecer como fúlgida constelacion de diamantes sobre un cielo azul.

Ascendamos del reino mineral al vegetal, y encontraremos el rayo azul todavía mas escaso, y como un don precioso concedido á ese vasto imperio de Flora que llena los mares y las tierras. Ahí teneis las plantas tintóreas que dan el azul á la industria y á las artes, el pastel, el tornasol y todas aquellas que lo guardan en sus tallos, en sus hojas y en sus frutos. Pero nada mas hermoso que este índigo de quien dijo el poeta de América.

Bella carmín viviente en tus nupcias  
Que adventa fuera al métrico de Tico; .  
Y de su abili la tinta generosa  
Emula es de la lumbre del zafiro.

Pródiga ha sido la naturaleza en tintas azules. El sol ha concedido á las flores todos los colores de su paleta; de verde tiñe las hojas, y de oro y grana las flores; pero tan solo concede el azul á quinientos ó sesenta flores entre las cien mil plantas que pueblan la tierra.



¡ Cuántos esfuerzos, qué de ensayos ha hecho la química para crear la rosa y la dalia azules! Todavía está impotente; y la reina de las flores seguirá sin tener en su diadema ese safiro que le ha negado la naturaleza.

Cuenta una leyenda alemana que en el bosque existe una flor azul, hija del cielo y de la luz, y que el mortal que la encuentre poseerá el secreto de hallar las piedras preciosas y el rico metal que guarda la tierra. ¡ No veis representado en este mito la escasez de las flores azules? Es tan difícil encontrar la piedra preciosa, como difícil la flor que refleja los mágicos colores del aire.

En medio de esa muchedumbre de plantas que con matices de púrpura y de oro dan á los campos los risueños colores del iris, el azul aparece como algo del cielo que cautiva el corazón humano. No creais encontrar el rayo azul en todas esas plantas que, al despertar el día, ostentan los colores del aire; son de color violeta ó rosado, y al recibir las primeras caricias del sol, cambian de vestido. Si nacen con los colores del aire, es porque deben morir con los celajes de la aurora: el color del cielo es eterno.

Seguid la gama del rayo azul, desde la oculta flor que se abre á la orilla de los ríos en la zona cálida, hasta las nieves alpinas del uno y otro mundo. ¡ Qué de variantes en el azul, desde el subido que representa en la gama los tonos profundos, hasta el ultramarino que representa las suaves armonías de la nota aguda! Ahí están el geranio azul, la violeta de Parma, la glicina de la China, la salvia, el jacinto azul, la borraja, y esa conmelina (consuelda) que habita los campos de la zona tórrida. Ahí están la verónica, la genciana, la soldanela, y esas campánulas que adornan las selvas con sus corolas celestes como guirnaldas caídas del cielo.

Azules son esos convólvulos que aparecen cada año sobre los campos de la zona tórrida, cuando las aldeas despiertan al repique de los campanarios que celebran el nacimiento de



Dios. Vienen como la última sonrisa del año que muere, como una esperanza del año que nace. Azul es la pequeña flor que en los campos de la Alemania recuerda al desventurado amante que, al desaparecer bajo las aguas del Danubio, toma la flor que le exige el corazón amado y se la arroja á sus piés. "No me olvides," le dice, y desaparece bajo las aguas. Desde entónces, en todas las naciones, el arte ha consagrado sus recuerdos á la modesta flor que simboliza el mas grande de los infortunios.

Cuando el hombre desciende del Ecuador hácia esas regiones del polo norte en que la vejetacion cesa, en que todos los séres luchan contra una naturaleza salvaje y terrible, una planta de tallo solitario ostenta todavía el rayo azul: es la *clintonia borealis*, lirio de flor blanca y verde, pero con bayas de color ultramarino, que parecen decir al viajero que atraviesa aquellas soledades de la muerte: "No sigas, hasta aquí te acompaña la esperanza."

Pasad del reino vegetal al animal, y encontraréis la librea azul con que la naturaleza viste cierto número de séres entre los millones que pueblan los mares y las tierras. Difícilmente la encontraréis en el zoófito y moluscos que habitan el profundo océano; pero seguid la escala ascendente, y la veréis aparecer en el crustáceo y en los saurianos, que toman todos los colores del iris, y solicitan el calor del sol para ostentar sus mantos de piedras preciosas. Brilla despues en ciertos peces que ostentan los colores del zafiro, y exhiben su ropaje celeste en medio de la trasparente onda que cruzan con orgullo como privilegiados de la luz.

Mas despues aparece en los aires el insecto. La naturaleza lo ha cubierto con vestidos oscuros que tienen algo de la noche en que vive, de la leñosa casa que habita, de la soledad que lo rodea; apénas uno que otro toma del cielo un reflejo, como un don concedido á esta familia alada de la cual debia nacer el geómetra de la naturaleza: la abeja.

Pero cuando aparece la mariposa, su ala se extiende y se ensancha para recibir los rayos del sol. Necesita ostentar el manto de piedras ataviado de mil colores, velo de nupcias que le ha dado la naturaleza en su camino triunfal de la crisálida á las regiones del aire. Ella toma todos los colores de la luz, pero cuando se viste de azul, tiene algo de la dulce sonrisa del corazón que sueña. La mirada de la mujer que sigue con cierto anhelo el vuelo inconstante de estas hijas del aire, contempla siempre con agrado creciente sus colores de púrpura y de oro; pero cuando pasa la mariposa azul, ella la sigue, la acompaña, trata de posesionarse de esta visión alada que parece decirle "tómame, yo quiero morir en tu seno." Es que en el color del cielo encuentra siempre un eco el corazón que sufre. El solicita esa luz azul, no como una necesidad de la materia, sino como una aspiración del alma: es que esta no ve en ella el ser efímero que nace como un deseo y muere como una ilusión, sino pedacitos del cielo, que vuelan, brillan, se agitan, tiemblan y desaparecen, dejando en la memoria la imagen de un ser querido.

La mariposa azul es la vestal del aire: busca con preferencia las flores azules en que halla el néctar delicado que la nutre; diríase que en ellas encuentra afinidades misteriosas, algo de su ser, el color. ¡Qué variedad de tonos en estos seres efímeros que salen de su crisálida, ataviados de seda y oro para saludar la luz del día, y que mueren en seguida envueltos en su manto de zafiro!

A cada zona la naturaleza le ha dado sus mariposas azules. Ahí está el *Papilio Ulises* que habita las Molucas y que es la mas grande mariposa que se conoce: ahí está la Coridon y la Argos de las zonas templadas, adornadas con el ropaje celeste tachonado de círculos negros: de aquí su nombre griego *polyommatus*: ahí está la mariposa Adonis, de azul metálico con franjas negras, y la Andrómeda y la Menelao, de azul pálido con manchas blancas, habitadoras de los Trópi-

cos, ataviadas de brillo y de hermosura. Por esto las llama la ciencia *morpho*, que quiere decir belleza. Pero nada mas espléndido que el *Papilio Zafiro* que habita las regiones de la tierra colombiana: nada puede rivalizar con los celajes de lapiz-lázuli, y el brillo purísimo de esta hija de América, que ha escogido por patria la region que guarda la esmeralda á las orillas del Muzo.

“La mariposa por escelencia, ha dicho Michelet, la gloriosa mariposa del Brasil, de rico azul con reflejos cambiantes, se cierne suavemente, á las horas abrazadoras, sobre las aguas que cubre la cúpula inferior de las floridas selvas, ser pacífico y espléndido que parece el rei inocente de esta poderosa naturaleza. Átras la siguen otras no ménos bellas, y siempre otras. La magnífica legion sigue con su flotante ultra-marino la corriente de las aguas.”

Ascended en la escala animal, y llegareis al ave. Aquí tambien el rayo azul, escaso, limitado, puro, brillante, sublime, que cubre con la librea celeste, no el ala trasparente del insecto mudo, sino el ala de gran vuelo, la garganta y el escudo de plumas que abriga el corazon del artista músico, encanto de las selvas.

Recorred la escala de los pájaros azules que pueblan uno y otro mundo, y encontrareis la belleza unida al canto. Abí está el Mirlo celeste, que fabrica su nido en las rocas escarpadas, que anuncia con su canto el nacimiento de la luz, y despide en trinos melodiosos al sol de ocaso. Exhibidle la llama en la hora de su sueño, y despertará á la presencia del ficticio sol que le anuncia el dia. El Turdoide celeste recorre los archipiélagos volcánicos de Java y de Sumatra, mientras el Gulin de la Nueva Holanda, desde la costa árida, fija su mirada, ensancha su oreja cubierta de seda azul, y escucha el bramido de las olas. El Garganta-azul, habitador de los lugares húmedos, se eleva á los aires cuando llega el tiempo de sus amores, y lleno de feroza saludá á la

noche con el himno de la libertad, dulce canto que se repite en torno de los jardines y cautiva el alma enamorada

Bello es el Gálgulo de la Europa; bella la Alondra azul que entrega al viento sus querellas de familia; bello el Drongo, que habita á las orillas del Ganges, y el Ceis y el Alcedo azul. Cuando el navegante ve las costas de la Nueva Guinea ¿quién viene á su encuentro vestido de librea celeste? el Alción. ¿Véis ese combate terrible empeñado entre dos hijos del aire? Es el desafío de dos gladiadores alados que se han retado á muerte: es el Paro azul que acomete al Mochuelo, le paraliza el ala, y lo derriba. Vencido ya su irreconciliable enemigo, le mira con desden, y en seguida emprende el vuelo y llena el aire con su grito de triunfo y libertad.

¿Queréis contemplar la mas bella falange azul del mundo alado? Visitad esta América que tiene por linderos los océanos y polos de la tierra y por corazon el fuego del planeta. Aquí el Cordón azul, admiracion de los viajeros, las Tersinas con garganta negra que habitan el Amazonas y Orinoco, el Azulino de la Guayana y el Verderon azul del Canadá; aquí la Tángara celeste, el Mirlo y el Cric, que hermocean las selvas con sus plumajes. Remontaos de los llanos del Amazonas y Orinoco, á los bosques del Mississipi y á las regiones boreales de la América del Norte, y la falange azul llenará los aires con su espléndido penacho. Abí están las Silvias con sus variadas especies desde el Niágara hasta la Florida, y el Grinson con sus manchas de púrpura sobre sus alas celestes: aquí los Gárrulos parleros, caciques de la tropa alada, todos con librea azul en su viaje de la California á las regiones del Niágara: aquí, en fin, el Pájaro azul, este peregrino de las regiones frias á las regiones cálidas, cuyo canto es un gorjeo que acompaña con la trepidacion de sus alas.

Cuando el corazon sediento de emociones solicita los fuegos de la luz sobre el follaje ¿qué encuentra? Encuentra el rubí y el topacio y el zafiro alados, piedras animadas y llenas

de vida que se ciernen sobre las flores. Son los colibrís que chupan el néctar, buscan la vida material, sin saber que el sol se enamora de sus plumajes y se mira en el cristal diamantino que ellos le exhiben. Helos ahí; el záfiro-esmeralda, es el jefe de la comparsa, todos preciosos, todos hijos del aire, sin canto, pero llevando sobre su cuerpo la blanca librea del sol, enjambre de iris descompuesto por el rayo azul de la bóveda estrellada

Seguid y llegareis al mamífero: aquí desaparece casi el rayo azul, apenas un antílope de la India lo exhibe. Pero si desaparece en el último tipo de la escala animal, es para reaparecer en el reino humano, con sus dos polos atractivos: la vida llena de belleza y armonía, ó la muerte con su terrible cortejo de síntomas.

En todos los pueblos y en todas las razas humanas los ojos azules revelan la amenidad de carácter, la bondad del corazón y la dulce paz del alma. Ellos son, dice, un naturalista el símbolo de la bondad sensiblemente apasionada. "Ojos azules de celestial belleza," dijo Fenelon. El intenso azul de la mirada de los serafines, exclama Byron, mientras Grashaw escribe los siguientes versos:

Niña de azules ojos  
Y hechicero ambiente,  
Almó y muestra tu argentina frente  
Y ve al encuentro del dorado amante.

Contemplad esas beldades de rostro alabastrino sobre cuyas mejillas parece que anidan los pétalos de la rosa.

¿No divisáis líneas azules, delicadas, á manera de ese rayo celeste que vaga por la tersa superficie de una bola de marfil? Ese rayo azul lo producen los vasos sanguíneos, capilares imperceptibles que cruzan ese rostro lleno de vida y de belleza.

Cuando el hombre va á desaparecer, no siempre la vida se estingue en el seno de la calma. Hai estados en que la muerte y la vida entran en un combate terrible, cada una

con sus derechos á la victoria : entónces es que se exhibe la cianósis, la coloracion azul. La cianósis es la sangre que hace el último esfuerzo para vencer la muerte y sostener la vida : en ese postrer momento, la una desaparece, la otra triunfa : pertenece al triunfador la librea azul.

¡Qué lei de la naturaleza ! De la alteracion de las sustancias vegetales nacen los colores azules de la industria : de la descomposicion de las sustancias animales nace el cianógeno, que es uno de los componentes minerales del azul de Prusia.

La muerte es azul, ha dicho Víctor Hugo. ¡No habrá querido significar el poeta, que cuando la vida va á extinguirse, el alma aspira á esas regiones etéreas en que la luz es la armonia ?—Si ! cuando las últimas luchas de la materia cesan, el alma libre asciende á ese trono de zafiros, en que está Dios, segun la feliz espresion de los Profetas.

Asistamos ahora al gabinete del físico y del químico, y al retrete del artista en solicitud de ese rayo azul, imágen del cielo.

¡No véis brillar la llama, esta compañera impasible del esperimentador en sus juegos con la materia ? ahí está el rayo azul. Divisadlo en la parte inferior de la pirámide luminosa. Esa zona azul que contemplan los ojos con placer, es el óxido de carbono que se quema al contacto del aire. Cuando el incendio acomete á las ciudades y á los campos, en esa lengua de fuego que se abre paso y vuela y destruye y lleva el ruido de la tempestad, el rayo azul acompaña la muchedumbre de llamas que locas, furibundas, desapiadadas consumen y destruyen á su antojo.

¡Queréis convertir la llama comun en llama azul ? Introducid en el recipiente de la lámpara de alcohol las sales de indio ó el amoniuro de cobre, y al instante la llama aparecerá celeste.

Calentad al calor de la llama los metales, y los veréis

azularse y revestirse con todos los colores del iris. La intensidad del color azul indicará el temple de cada metal. ¿Queréis el temple que necesita el acero para la espada de guerra? Necesitareis un calor de quinientos cincuenta grados: el azul será pálido.—¿Queréis saber el temple de esa sierra, instrumento de los campos á cuya sombra prosperan la paz y el trabajo? Necesitareis un calor de seiscientos grados, y el azul será oscuro.

Proyectad en el gabinete del físico el espectro solar: en él notareis multitud de rayas negras que limitan las rayas coloridas. Proyectad en seguida los espectros del hierro, del sódio, del calcio y de otras sustancias, y vereis que en aquellas aparecen rayas coloridas que corresponden á las rayas negras del espectro solar. Esto quiere decir, que en la atmósfera del sol, se queman hierro, sódio, calcio y demas sustancias.

Proyectad ahora los espectros del cesio, del estróncio y del potásio, y en ellos encontrareis rayas azules que no corresponden á las rayas negras del espectro solar. ¿Qué dicen estas rayas azules? Revelan un enigma, una de las leyes de la materia: son las esfinges azules ante las cuales medita la ciencia

¿Habeis contemplado alguna vez los anillos coloridos de Newton? Es una capa ténue de aire comprendida entre dos lentes, uno plano y otro apénas convexo. Constantemente se divisan en él los anillos coloridos formando como un dibujo hecho por la mano del hombre: en esos dibujos está el rayo azul.

Hai un juego de la luz sobre la superficie de ciertos cuerpos: es la iridescencia. Algunas sustancias como las conchas y el nácar producen el rayo verde unido al rojo; azul lo da el marfil, el ópalo y todas esos cristales que han perdido el brillo por la accion del tiempo. Cuando el niño lanza á los aires la burbuja de jabon, ella exhibe el rayo rojo y verde cuando está espesa, pero lo exhibe azul y amarillo cuando está ténue. Siempre que las películas sivamente



delgadas de los cuerpos se exhiben á la descomposicion de la luz, los colores del frís aparecen, pero predominando siempre alguno.

Preguntad ahora al artista, ¿cuál es el mas bello color de su paleta? y os mostrará el ultramarino. Contemplad todos los cuadros del arte y encontrareis pintado de azul el manto de la Virgen. Desde los mas remotos tiempos los pintores consagran los colores de la aurora al vestido del hijo divino, mientras regalan á la amorosa madre el zafiro del aire, el azul del cielo.

---

Aquí teneis el rayo azul en la naturaleza. “El color azul, ha dicho Mazure, pertenece á la decoracion del cielo que nos rodea, ¿Qué bella es la naturaleza cuando su cielo se reviste con su ropaje de azul puro, y cómo la mirada se sumerge en esa bóveda impalpable, sutil, profunda y al mismo tiempo radiosa! En la superficie de la tierra el azul revisita cierto número de flores amadas. En el hombre aparece en la parte mas noble de su rostro, en los ojos, á los que da la mejor espresion, la dulzura y la aspiracion al cielo. Donde quiera que el azul se exhibe, él parece un reflejo del azul celeste. Este cielo, visible por sí mismo, si puede mirársele como el símbolo de lo invisible, es cuando él se muestra colorido de azul; á lo ménos para sentir nacer la inspiracion mirando al cielo, es necesario que sea así; de otra manera, falta algo á la mirada del alma, y el ala no puede subir. Los pintores cristianos de los antiguos tiempos lo sabian mui bien. Todo es azul en el fondo de los paisages que adornan los cuadros sagrados de los primeros tiempos de Rafael. Fiesola y los Ombrianos dan á sus ángeles alas de oro y túnicas azules tachonadas de estrellas. ¿Y qué azul? Un color, arrebatado, sin duda, al cielo. El mundo, como se sabe, da á cada color su significado; luego, por un sentimiento instintivo, la belleza virginal, cuando está dotada de buen gusto, deja la rosa, espresion de una gracia mas ligera; ella prefiere el azul que asocia al blanco,



y ve en uno y otro color, la espresion de la santa pureza que desde el cielo se refleja en los corazones escogidos."

¿Queréis todavía mas? ¿Pero dónde? Os he mostrado el rayo azul en la roca, en el mineral, en la piedra preciosa, en la planta, en el animal y en el hombre, y en el océano y en el cielo. ¿Dónde solicitarlo de nuevo, si él abarca la naturaleza entera, desde el átomo hasta los lejanos soles del firmamento radiante?

Descendamos á la profunda noche, donde el fuego *grison* tiene su asiento; ahí, en las oscuras minas de carbon, sepulcro de los antiguos pobladores de la tierra y en que reposan en sus negras tumbas los colosos del mundo vegetal; ahí donde el hombre descende tímido y resignado llevando en sus manos la lámpara de seguridad, luz de vida, y luz de muerte, cuando ella se apague á la terrible esplosion de los gases subterráneos; ahí está el rayo azul.

Cómo? dónde? Decidle al químico que saque de ese negro carbon la anilina, y en ella encontrareis todos los colores de la creacion; porque la anilina da el púrpura y el amarillo y el verde y el azul, que es la mirada del cielo. De ese foco subterráneo adonde no llega la luz del dia, ni llega el aire respirable, agente de toda vida sobre la tierra, salen dos destellos de Dios: el uno es el diamante, carbon cristalizado, émulo de la luz del sol; el otro es la anilina, que es el iris, símbolo de la paz: el diamante es el esfuerzo supremo de la materia en sus juegos de artista, halaga la vanidad social: la anilina es el esfuerzo supremo de la ciencia en su mision civilizadora; halaga la industria humana.

Abandonemos ahora esta lóbrega noche de los antros carboníferos, donde el aire es irrespirable, y donde no existen ni la vida ni la luz, y ascendamos en la escala vertical hasta las cimas alpinas de la cordillera europea. Aquí voi á exhibiros por la última vez el rayo azul en su nevado y pintoresco retrete. Ni océanos, ni lagos, ni rios os aguardan, y

sin embargo, por todas partes encontrareis la gota de agua : la gota de agua convertida en cristal transparente y purísimo, formando los ventisqueros de la Suiza, esas montañas de nieve que surcan los valles en su trabajo secular.

A cuatrocientos piés de profundidad, en el ventisquero de Grindenwald, en las nevadas cimas de los Alpes, se encuentra una gruta artificial, en la que una de sus paredes está formada por una capa de hielo de cincuenta piés de espesor. Cuando el sol saluda cada dia este anfiteatro de pirámides y de picos helados, trono argentino de la gota de agua, la mirada del astro penetra la gran muralla de diamantes, y al llegar á la gruta la reviste con celeste manto. ¡ Cuánta belleza ! La gran muralla aparece entonces como teñida de añil, mientras en el fondo de la gruta, se divisan en vaporosas tintas los colores de la rosa. Es la gruta de Capri, trasportada del golfo de Nápoles, á las heladas regiones de la Suiza : para la una, la gota de agua líquida, movible, bulliciosa y llena de vida ; el océano que refleja la mirada azul del astro ; para la otra, la gota de agua sólida, liviana, diamantina, en su eterna muralla de cristales, que refleja igualmente la mirada azul del astro.

Hé aquí el último asilo del rayo azul sobre la tierra. Mas arriba está el fris, y mas arriba aún los soles azules. ¡ Queréis que sigamos ? Mas allá está el trono de zafiros en que se encuentra Dios, segun la feliz espresion de los Profetas.

---

## II

Avanzal con el pabellon azul

W. Scott.

Consideremos ahora el rayo azul en la historia del hombre.

Abro la Biblia, este libro inspirado por Dios, y encuentro á aquel pueblo de Israel, que bajo las órdenes de Moises, sale de Egipto y emprende su marcha al traves del Mar Rojo y del desierto, conduciendo en sus hombros el Arca de la Alianza. En su peregrinacion de cuarenta años, una nube le guia durante el dia, una columna de fuego durante la noche.

Marcha, y con él van sus sacerdotes y Sumos Pontífices que llevan sobre sus mantos, el zafiro, rayo del cielo, entre otras piedras preciosas; mientras Dios ordena á Moises que haga poner en el ropaje de los soldados, cintas azules como divisa del ejército. "Habla á los hijos de Israel que se hagan unas franjas en los remates de los mantos y que pongan en ellos listones azules." Y aquel pueblo, que estaba destinado por Dios para ser la cuna del Redentor de los hombres, marcha lleno de privaciones y de miserias llevando la divisa azul, símbolo del cielo que le guiaba y protegía.

Cuando Moises, snbe al Siná por mandato de Dios, el pavimento estaba cubierto de zafiro. "Y vieron al Dios de Israel y debajo de sus piés como una obra de piedras

de zafiro, y como el cielo cuando está sereno, dice el Exodo." Y cuando el escritor sagrado describe las vestiduras del Sumo Pontífice y de los sacerdotes, añade: "En la primera línea había un sardónix y un topacio y una esmeralda; y en la segunda un carbunco, un zafiro, y un jaspero."

"En las delicias del paraíso de Dios estuviste, dice Ezequiel, ibas cubierto de toda piedra preciosa: de sardio, topacio y jaspero, de crisólito y ónix y berilo, de zafiro, carbunco y esmeralda: el oro obra de tu hermosura: y tus flautas fueron preparadas el día en que fuiste creado." Y cuando Job cree que la inocencia es el camino de la sabiduría, añade: "Hal lugar donde las piedras son zafiro, y sus terrones oro."

Segun los rabinos, la vara de Moises y las tablas de la lei que recibió este en el Sinaí, eran de zafiro.

En los mitos del paganismo, Juno, que representaba al aire, se vestía de azul; un manto azul cubría á Minerva, la diosa de la sabiduría. Las vaporosas túnicas de las Horas y de las Sinfides eran de azul celeste, y todas las divinidades aéreas ceñían la banda azul.

Azul fué el símbolo de la mar. Roma llamó la admiración del mundo con la pompa y magnificencia de sus juegos circenses, en que los combatientes se vestían con el color del aire. La primera divinidad que aparecía en el circo, dice Brancini, era la Victoria, á quien los romanos debían tanta parte de su grandeza. Tenía la figura de un joven vestido al uso griego, con el yelmo en la cabeza, como Pálas, y de sus hombros nacían dos largas alas abiertas, para indicar la celeridad que entra por mucho en el triunfo. Allí estaban también las estátuas de Neptuno, de Marte, de Febo, de Minerva y otras divinidades paganas en medio de las estátuas de los emperadores.

Neptuno era el héroe de la fiesta, y al abrirse esta, el gallardo mancebo que debía mandar la caballería, tomaba el estandarte azul, porque el caballo, segun el mito pagano, había nacido en los dominios del Dios de las aguas. Ca-

rruajes suntuosos tirados por hombres y por animales llenaban el circo; y tan luego como los juegos terminaban, se adjudicaban los premios, que consistían en una divisa azul.

Donde quiera que los antiguos celebraron las glorias del Dios de las aguas, el color azul fué la divisa de los vencedores: de aquí viene, sin duda, ese color azul que usan casi todos los marinos del mundo.

Cuenta Milton, que Neptuno poseyó en remotos tiempos, no solo el dominio de las aguas, sino también el de las islas, cuyo gobierno confiaba á sus dioses tributarios, permitiéndoles empuñar el pequeño tridente y usar sus coronas de zafiro. "Pero hai una isla, añade, la mas grande y la mejor de cuantas cubren el orbe, y la que el Dios destinó para mansion de sus deidades de cabellera azul."

Abro la historia de los Medas, y encuentro la descripción de aquella ciudad soberbia que llamaron Ecbatana. Siete colinas, cada una de color diferente la circundan; los siete recintos de esta ciudad representaban las siete esferas celestes con el color propio de los dioses que presidían al planeta que los guiaba: una de aquellas murallas era azul.

En la historia de los antiguos egipcios, el azul fué uno de los colores de sus ritos. A Memnon, Osiris y todos los genios que pertenecían á las aguas, los vestían de azul. El azul fué consagrado también al aire y al otoño.

Pero es en la historia del Oriente en donde aparece por la primera vez el color azul como distintivo de un partido político. Durante el reinado de Justiniano, dos facciones estremecen á Constantinopla; la una se titulaba de los verdes, la otra de los azules. Luchas fratricidas, asesinatos, vejaciones, escándalos señalan la vida de uno y otro bando; y nada puede compararse al desorden que, aun en medio de la paz, presentaba Constantinopla, con los excesos cometidos por estas dos facciones enemigas.

"Un día, dice la Historia, Justiniano asiste á las fiestas

del circo, y ya se habian terminado veintidos de las veinticinco que solian sucederse, sin que se hubiese pronunciado una sola palabra de aprobacion ó desaprobacion, cuando se oyen de repente gritos y exclamaciones: eran los verdes que se quejaban de los ultrajes y de las vejaciones que recibian. Repréndelos Justiniano, pero ellos irritados lo llenan de injurias. Los azules se montan en cólera, se van á las manos con sus adversarios; ámbos se aventajan mutuamente en violencias; ábrense las cárceles, prenden fuego al palacio del prefecto, y se combate en todos los lugares de la ciudad con las armas suministradas por el furor."

Despues de aquel terrible choque en que Bizancio queda reducido á cenizas, los partidos se unen entónces contra Justiniano y proclaman á Hipacio por emperador. Justiniano cede, depone al cuestor y al prefecto, y viendo que crecia el peligro, se retira á su fortaleza. Piensa huir con su familia y sus tesoros, cuando Teodora, su esposa, le detiene, y animándole en un momento en que todos le habian perdido, le dice: "*El palacio es un sepulcro glorioso, y vale mas que un miserable destierro ó una vergonzosa muerte.*"

Justiniano cambia de resolucion. Los azules arrepentidos se unen á Mundo y á Bellisario que sostienen al emperador. Entónces principia una nueva carnicería que llena á Bizancio de espanto. Hipacio, vestido ya de púrpura, es preso y conducido al cadalso con diez y ocho de sus cómplices ilustres. Confiscanse sus bienes, demuélense sus palacios y sus cadáveres son arrojados al mar. El fuego acomete por segunda voz á la ciudad imperial, y al mismo tiempo que desaparecen al furor de las llamas varios edificios suntuosos, treinta mil personas reciben la muerte en las galerías del Hipódromo.

Cuenta la Historia que á pesar de todos estos estragos los clamores de las dos facciones no se adormecieron nunca y que ellas acabaron de debilitar el poderoso imperio de Oriente.

Cuando á los clamores y súplicas de Pedro el Hermitaño, quien cual enviado de Dios recorre toda la Europa y electriza los ánimos á favor de la guerra santa, cada nacion envia sus hombres á la primera cruzada. La cruz que estos guerreros colocaron en sus vestidos y escudos fué, segun Cantú, el primer escudo de armas. Blanca la llevaron los franceses, roja los iberos é ingleses, los alemanes roja y amarilla, verde los sajones, miéntras que la cruz de la jóven Italia fué azul.

Segun una antigua tradicion escocesa, referida por Walter Scott, la bandera azul fué conducida á la Tierra Santa por un cuerpo de cruzados, ciudadanos de Edimburgo, y fué la primera que se clavó sobre los muros de Jerusalem, cuando esta fué asaltada por los cristianos al mando del valiente Godofredo.

Desde estos tiempos data la nobleza de las familias cuyos antepasados pisaron la Tierra Santa, llevando sobre sus pechos las divisas coloridas, y desde entónces el azul representa en la ciencia de la Heráldica, justicia, fidelidad, reputacion sin tacha, belleza y lealtad. En los escudos de la alta nobleza se llamaba al color azul *zafiro*, y en los escudos de los soberanos, *Júpiter*.

En los antiguos torneos, cuando los caballeros se lanzaban al combate en nombre de la patria ó del amor, cada uno llevaba el color de su divisa. El azul significaba, magnanimidad y amor esquisitos, la elevacion del alma, la sabiduría, el poder. Desde esta época fué que Francia aceptó para su escudo de armas el color azul.

Un dia Francia quiso tener su bandera y tomó el pendon religioso del santo en quien depositaba su fe: la capa pluvial azul de San Martin, patriarca de la monarquía, fué su primer estandarte. A la capa azul de San Martin sigue el estandarte de San Dionisio; pero mas despues llega Cárlos VI y levanta el pabellon azul con cruz blanca, que debia mas tarde dar nacimiento al pabellon tricolor.

Durante aquel cisma religioso de la Escocia contra Carlos I de Inglaterra, cisma que la Historia conoce con el nombre de los *covenantarios*, Lesley y Montrose aceptan la divisa azul para sus ejércitos. Y aquellos ejércitos llenos de fe marchan y vencen y destruyen las fuerzas del monarca que queria imponer su voluntad de hierro sobre la libre conciencia de sus pueblos.

Cuando Jacobo III, príncipe cuyas virtudes, segun un historiador, no podian ser apreciadas en el rudo siglo en que vivia, fué encerrado durante nueve meses en el castillo de Edimburgo por sus nobles facciosos, los ciudadanos armados asaltan el castillo, lo toman por sorpresa y libertan á su rei. Jacobo III regala entónces á sus libertadores una bandera azul, con facultad de desplegarla en defensa de su rei, de su patria y de sus propios derechos.

El pabellon azul es desde este dia, el de los artesanos de Edimburgo, y está confiado al presidente de esta corporacion. A su presencia, dice Maitlaud, deben agruparse en torno suyo, no solo los artesanos de Edimburgo, sino que todos los artesanos é industriales de la Escocia están obligados á seguirlo y combatir bajo su sombra.

En la guerra de los covenantarios es que tiene su primer origen ese gran partido que conoce la Inglaterra con el nombre de partido *wihg*. Despues de la revolucion de 1688, él aceptó por color de su bandera el azul. Por esto la *Revista de Edimburgo* publicada por la primera vez en 1802, sale desde entónces con carátula azul.

¿Conoceis ese gran partido de Inglaterra que desde sus primeros dias aceptó por divisa la bandera azul? Es el partido de la libertad contra la fuerza, del progreso contra la rutina. Hoi se llama partido liberal; y en su constante lucha de treinta y seis años contra los poderosos atletas del partido *tory*, al fin ha triunfado. Por armas, tiene la palabra, la discusion y la tolerancia; por caudillos, la idea y el progreso, y por soldados, esos talentos á quienes llaman Peel, Grey, Russel, Cobden, Bright, Glads-



tone y ese Macaulay, el Tácito moderno, lumbrera de la Historia.

En los decretos de la Providencia estaba escrito que los sueños de la antigua Grecia se convirtieran algun día en realidad. Aparece Washington en la escena del mundo, y la República se funda. A la guerra sucede la paz; á la espada, el arado. Una gran sociedad se establece entónces en la América del Norte, la Sociedad de Cincinato; esa sociedad que tuvo en su recinto todos los libertadores de la patria y que no ha muerto aun, aceptó desde su principio la divisa azul.

Quince años mas tarde, la gran revolucion francesa principia á commover el mundo. En los jardines del Palacio real, un jóven cubierto de polvo, lleno de emocion se exhibe entre la multitud: era Camilo Desmoulins que llegaba á alertar á sus compatriotas oprimidos, que electrizaba las masas con la elocuencia de su palabra, y pedia á toda voz la escarapela que debian llevar en su camino de triunfo contra los tiranos coronados.

—Qué color queréis? les dice el fogoso mancebo, parado sobre una mesa que le sirve de tribuna. ¡Escogereis el verde, color de la esperanza, ó el azul de Cincinato, color de la libertad de América y de la democracia?

—El verde, el verde, repitieron mil voces.

“En el mismo instante, el jardin fué invadido por un gran número de agentes de policia que se dirigieron hácia el grupo formado al derredor de Camilo Desmoulins.”

“—Amigos, la señal está dada, dice él entónces; he aquí los espías y los satélites del despotismo que me miran frente á frente. Al ménos yo no caeré vivo entre sus manos.”

“Y sacando dos pistolas de sus bolsillos y agitándolas sobre su cabeza:

“—Que todos los buenos ciudadanos sigan mi ejemplo, esclama, descendiendo de su tribuna improvisada y mezclándose con la multitud.”

“Habíanse traído algunas cintas verdes: Camilo hace con una de ellas un nudo en su sombrero, sus oyentes le imitan; pero las escarapelas faltan al instante, y Camilo, conociendo toda la influencia de la contraseña sobre la multitud, arranca una rama verde de uno de los árboles del jardín; todos los que no habían participado de la distribución de las cintas lo imitan: algunas horas después, diez mil ciudadanos precedidos de los bustos de Necker y del duque de Orleans, recorrian los boulevards y preludiaban con un paseo cívico la sangrienta jornada del 14.”

Si habeis leído alguna vez los famosos episodios de aquellas insurrecciones de la Vendée y de la Bretaña, primer acto de la gran lucha de la República contra la realeza, habreis visto que aquellos pueblos que se levantaron contra la dinastía de Luis XVI, tomaron por divisa el color azul, y con ella marcharon contra las tropas realistas que usaban la divisa blanca. ¡Cuántas peripecias, qué de choques sangrientos y qué de víctimas inmoladas al rudo golpe de los soldados de la República! Animados por el fanatismo de la idea, y con la fe del triunfo, acometen y destruyen cuanto se les opone en su camino. Al choque de sus armas sucumben Cathelineau, Pouchard, Elbée, Lescure, jefes realistas, y aquel La Rochejaquelein, quien en su postrer jornada, intrépido cual Leonidas, dirige á sus soldados aquellas memorables palabras: “*Si retrocedo, matadme; si avanzo, seguidme; si muero, vengadme.*”

Buscad el rayo azul en las banderas que han conducido á tantos pueblos al combate, y lo encontrareis. Ahí está en la bandera tricolor de esa Galia que ha llenado el mundo con las hazañas de sus hijos; ahí está en la bandera de Albion, reina de los mares, y en la de aquella Escitia, sultana del polo Norte, que venció con sus hielos y no con sus hombres, al gigante del siglo.

Un día quiso la moderna Grecia libertarse de sus opresores, y se lanzó á la pelea conduciendo el pabellon azul. Cada vez que contemplo este pabellon de la antigua patria

de Aristides, viene á mi memoria, aquel Canaris que incendia con sus brulotes la escuadra turca; y asisto al combate de Misolongi y al de Navarino, y veo á Byron, el bardo de la Inglaterra, llevar en sus manos la bandera azul que venció á los hijos de Mahomet.

Azul es la bandera de Baviera, y la de Portugal, patria de Camoens; mientras sobre los palacios del rey-caballero brilla, no el pabellon de Italia, sino la bandera celeste de la casa de Saboya. El rayo azul está en casi todas las banderas de América; pero en ninguna mas elocuente que en la de esa tierra de Wáshington, que venció al leopardo ingles, y que tomó del aire, el color, y del cielo, las estrellas, como símbolo de su fuerza.

Y la América libre sembró en dorado azul  
Estrellas de zafir.

*V. Hugo.*

Una mañana, á las orillas de Hudson, uno de los granaderos de aquella tierra clásica, en que el arado es tan honroso como la espada, dejaba recostar sobre sus hombros la cabeza de una de sus hijas, mas bella que la rosa de los campos. Era uno de esos dias de aniversario en que el viejo veterano asistia con su memoria á los episodios de la Libertad, y entretenia su familia en presencia del pabellon estrellado. La niña estasiada á los relatos de su padre, contemplaba con entusiasmo la bandera sobre uno de los manzanos del jardin

—Qué contemplas en ese pabellon, hija mia? le pregunta el guerrero.

—Ese azul sembrado de estrellas, le contestó la niña.

—¿En qué se asemejan á las del cielo? le replicó el guerrero.

—En que ningun poder humano puede arrancarlas, padre mio, repuso la niña.

Y el anciano soldado, lleno de noble orgullo, besó la casta frente de su inocente hija.

Cuando nace Colombia, vírgen intrépida y pura, armada

con el escudo de Pálas, según la bella frase de Byron, ella elige para su bandera tres de los colores del fris: el amarillo representaba el esclavo redimido, el rojo, el antiguo amo vestido de púrpura, y el azul, el océano que ponía entre uno y otro la eternidad.

A la sombra de este pabellon condujo la victoria el favorito de Marte, desde el Avila hasta el Tolima, desde el Tolima hasta el Pichincha, desde el Pichincha hasta el Illimani; y en su regreso triunfante, lo clava sobre el Chimborazo en cuya cima ondula, á la vista de uno y otro mar.

Estudad el escudo de armas de las naciones de América, y en todos encontrareis el rayo azul. En la América de Washington es el águila que lleva en su pecho el pabellon estrellado, mientras la cinta azul ondula entre el manajo de rayos que lleva el animal en sus garras. En campo azul brilla el gorro frigio de la república del Plata; en campo azul se derraman los dos cuernos de abundancia de la tierra colombiana; en campo azul brilla la estrella de Chile, como un astro que asciende de los resplandores de ocaso y emprende ufano su carrera hácia el oriente; y sobre campo azul se ostenta el caballo de Venezuela, ufano y altanero en su carrera de triunfo, al traves de sus estepas. ¿Qué divisa en su pañada momentánea, con su mirada fija y la oreja erguida? Es que piensa en la terrible carga, cuando entre espirales de humo y de polvo y al ruido estridente de las cornetas y del cañon, caballo y caballero formaban la masa invencible de los antiguos hipántropos, "aquellos titanes de rostro humano y pecho ecuestre, que galopando escalaron el Olimpo, horribles, invulnerables, sublimes; dioses y bestias," como dice Victor Hugo. En campo azul, finalmente, brillan las argentinas estrellas de ese vasto imperio amazónico, antigua provincia lusitana, único lugar del nuevo mundo donde todavía el hombre esclavo trabaja para el hombre libre.

En el arte de la guerra, Inglaterra tiene su regimiento de caballería llamado *los azules*, que data desde Carlos II. La

Francia tuvo en tiempo de sus reyes, su regimiento de infantería azul, que fué la guardia de honor, cuerpo del cual eran coroneles el rey, la reina y los príncipes. Hoy el regimiento azul está sustituido por los cien guardias, hombres atletas vestidos de azul celeste recamado de oro, y que sirven de muralla viviente al César moderno.

Cuando Eduardo III de Inglaterra vence en Crecy á su rival Felipe de Valois, hubo un momento en que el monarca inglés desprende de su pierna la jarretera azul y la despliega en los aires como signo de reunion para los oficiales y cortesanos de su persona. Algunos creyeron traducir en esto sus aspiraciones al trono de Francia. Desde entónces data esa célebre órden de la jarretera que ambicionan todos los reyes de la tierra.

Otro origen mas novelesco le da la historia. Cuentan que en una noche de baile, la condesa de Salysbury dejó caer cerca del rei una de sus ligas azules: Eduardo, que la amaba, se inclina de pronto y la recoge; pero tan luego como se levanta, percibe una sonrisa maliciosa en los labios de sus cortesanos. *Honni soit qui mal y pense*; dice Eduardo; y lleno de orgullo agrega: "Todo aquel que se ria de esta liga, se encontrará mui feliz en poseerla," y el rei la amarra en seguida de su pierna izquierda. A poco aparece la órden de la jarretera, cuyo número de miembros no puede pasar de veinte y cinco, y cuyo jefe es el soberano de Inglaterra. Todos los miembros llevan en la pierna izquierda una liga de terciopelo azul, en la cual se lee la conocida divisa: *Honni soit qui mal y pense*; y una banda tambien azul, de izquierda á derecha, de cuyo extremo pende una medalla de oro de San Jorge venciendo á Satanas. La reina la usa en el brazo.

Azules son las medallas ó las cintas de multitud de órdenes de caballería, con que la humanidad ha premiado mas la intriga que los méritos; pero cuando en medio de esas fiestas solemnes en que todo es vanidad, y en que cada pecho

es un museo de piedras preciosas, de oro y plata, pasa un hombre con su jarretera azul, él detiene y fija la mirada escrutadora: ese mortal debe ser, ó un soberano, árbitro de los destinos de un pueblo, ó un genio sobre cuya frente brilla un destello de Dios.

En la práctica de la religion católica, los apsidés se adornaban antiguamente de azul. En las pompas de la Iglesia moderna, el azul no existe; tan solo algunos pueblos lo usan para las festividades de María, pero ya la corte romana lo ha prometido para las ceremonias de ese gran día consagrado al mas sublime de los misterios.

De color azul visten multitud de congregaciones religiosas, entre otras, las hijas de la Anunciada, esta sublime institucion que remonta á los primeros años de la edad media.

Los caballeros de la órden del Espíritu Santo, llevan la cinta azul; y casi todas las órdenes militares que tienen por patrono un Santo, usan el color azul en sus cintas ó en el esmalte de sus medallas.

En el siglo XIV hubo un dia, el lunes ántes de la cuaresma, llamado el lunes azul. Todas las iglesias se adornaban, en ese dia, con bandera y gallardete de este color. Mas despues se convirtió en dia de fiesta, en que todo el mundo se pintaba de azul. Todavía en muchos lugares de la Europa se consagra esta fiesta como dia de reposo y de diversion.

Para los turcos el azul es su color predilecto: quizá encuentran en él algo de los cielos de su profeta. Los árabes dibujan en su cuerpo figuras azules de un carácter indeleble, y este uso existe en multitud de pueblos civilizados y salvajes.

En las grandes naciones modernas se publica todos los años un libro, llamado *El Libro azul*, por el color de su cubierta. En Inglaterra, el libro azul es una publicacion parlamentaria, que contiene el resúmen de todos los trabajos del Gobierno, en política, finanzas, estadística, &c., presentado ante los representantes de la Nacion. En la gran

república de Norte América. el libro azul contiene los nombres de todos los empleados del Gobierno y del sueldo que goza cada uno; mientras en Francia se reduce solamente á las notas diplomáticas cambiadas entre el Gobierno imperial y todas las naciones del orbe.

Pero ¡qué contraste! este color azul que llevó por divisa el pueblo rei, que aceptaron los paganos como vestido de sus principales dielades, que ha acompañado tantos episodios de la historia del hombre, es el color que ha aceptado la pobreza. Existe en Lóndres un instituto llamado la *Escuela azul*, por ser de este color el uniforme que usan sus alumnos. Este colegio, fundado por Eduardo VI en 1552, es, segun Haydn, el primer iustituto de caridad que existe en el mundo.

Hijas azules llaman á las vírgenes del convento de la Anunciada, en Italia. Azules llaman á los pobres enfermos del Hospital de la Trinidad en Paris. De azul vestian antiguamente á los esclavos en esas ferias de América, en que se vendia la carne humana; y de azul, finalmente, visten los pintores á la Divina Madre de AQUEL que por salvar al hombre esclavo, recibió del hombre libre el mas horrible de los martirios.

He aquí el rayo azul en la historia del género humano. El se exhibe en el pueblo de Israel por un mandato de Dios; está en los mitos del paganismo, en la historia del Oriente y en las grandes luchas de la civilizacion moderna, por un deseo de los hombres. En donde quiera que lo encontréis, él representa una idea; ya en las armas del antiguo caballero, ya en el pecho del cruzado, ya en el pabellon de las batallas, ya en la divisa de los partidos, como en el hábito de la novicia, y en el sayal del pobre, para quien el cielo no oculta jamas el azul de la esperanza.

¡Queréis todavía mas?—Demos, pues, la última pincelada á este cuadro.

guen las amargas horas del desengaño : entónces cesarán la emulacion y la envidia, porque el infortunio es el crisol en que se depuran todas las bajas pasiones.

En esta gran rueda que impulsa á la humanidad de uno á otro extremo del mundo, la virtud y el crimen, la luz y la sombra, la tempestad y la calma, la vida y la muerte, el victimario y la víctima se tocan á cada instante. Las pasiones son el viento tempestuoso que precipita la rueda ; los deseos y aspiraciones del hombre, el crepúsculo tras el cual marcha ; la luz, la esperanza ; la sombra, el desengaño. Pero en medio de este caos satánico en que la envidia, cual reina de las malas pasiones, persigue su víctima con sonrisa en los labios y espuma en la boca, existen dos fuerzas que restablecen á cada momento el equilibrio perdido, y ante las cuales se hundén todas las rivalidades humanas—la caridad que nivela en la vida todos los séres ; la podredumbre que nivela en la muerte todos los cadáveres.

---

Al terminar este cuadro sobre el *Rayo azul*, que se me exigió en los momentos de un triunfo dudoso, y que escribo hoy en vísperas de una paz necesaria, permitidme un breve concepto como conclusion.

Hace como ocho meses que los dos partidos políticos en que está dividida esta desgraciada tierra, principiaron de nuevo esa guerra fratricida que cuenta ya mas de veinte años. Al entrar en la lid, uno de los dos partidos aceptó por pabellon la bandera azul, color de su divisa. Despues de victorias y reveses, despues de tres dias de sangrienta lucha en que ambos bandos se batieron con un valor digno de otras épocas, el pabellon azul flameó al fin sobre las torres y edificios de la ciudad : la victoria coronaba sus esfuerzos.

Hoy, despues que á la sombra de ese pabellon la victoria ha continuado, y cuando ya todos los corazones ambicionan la paz como una necesidad social, yo pido en nombre de esa misma paz que desaparezca el pabellon azul.



Existe un pabellon cuyo origen es glorioso, porque fué enarbolado, no por guerra fratricida, sino por las aspiraciones del hombre al goce de los sagrados derechos de la naturaleza : ese pabellon es el pabellon tricolor. El representa toda la historia del pasado, y es para la nacion como el nombre para la familia.

A la sombra de ese pabellon hemos vivido, muramos tambien arropados por él. Si nuestro destino es la paz, á la sombra del pabellon tricolor, la tendremos : si nuestro destino es la guerra, si debemos continuar siendo víctimas mútuas de nuestras pasiones brutales, sigamos, pero con el pabellon de nuestros padres. Cuando en la horrible carnicería no queden ya ni vencedores ni vencidos, sobre el último cuadro espirante, el pabellon tricolor le servirá de gloriosa mortaja.

En las guerras fratricidas no hai vencedores ni vencidos : todos los bandos luchan animados por el fanatismo de sus creencias ó por el aguijon de sus intereses. La victoria de hoy es la derrota de mañana : los laureles y cipreses se confunden.

La gloria, por otra parte, no consiste en el triunfo, sino en el perdon : perdonar es vencer.

Al desear con toda la nobleza del corazon ia felicidad de esta desgraciada patria y la union de todos sus hijos, repetiré con el Petrarca : "A donde quiera que vaya, iré gritando paz, paz, paz."

---